

## Palabra-técnica *Ese algo*<sup>1</sup>

Autor: Jorge Aita -psicoanalista

### Sujeto Parte 2

Esta segunda parte (parafraseando a Lacan) se regocija de ser tercera; no por más que por guiarme para tomar la palabra como lo propone Jacques Lacan. Guías... esas vías o desfiladero por el que voy hacia un imposible sin amilanarme, no por otra cosa que por poner en relieve elementos que faciliten el acceso a una teoría a la que (dicho autor) le dedicó su vida: más tiempo para comunicarla (sin éxito) que para construirla (con éxito).

Ocuparnos de modificar su fracaso es posible, gracias a los pasos sumados durante décadas por Alfredo Eidelsztein.

Dar otro paso, me ocupa. Por tal motivo la relación buscada con los algoritmos relacionados a la IA: porque si es matematizable, uno sale del campo de la erudición, de la literatura, de la filosofía... de los caminos erráticos que no dieron más que con la arcilla que sostiene a cada autor con relación a su fantasma.

Un saber enigmático: *significante*. De un modo novedoso pero que pueda captarse desde las disciplinas que operan matemáticamente, con consideraciones geométricas.

En la nota anterior, la cita de Lacan refiere el *significante* en tres tiempos; sin embargo, hay que tomarlo también, espacialmente: espacio-tiempo, para ser.

Cuando alguien habla:

A donde hoy por lo tanto voy a conducirlos, es a una consideración, no del origen, sino de la posición del sujeto, en tanto que en la raíz del acto de la palabra hay algo<sup>2</sup>, un momento en el que ella se inserta en una estructura de lenguaje, y que esta estructura de lenguaje, en tanto que está caracterizada en este punto original... en la idea de una contemporaneidad original de la escritura y del lenguaje mismo; en tanto que la escritura es connotación *significante*, que la palabra no la crea tanto como la lee; que la génesis del *significante*, a cierto nivel de lo real que es uno de sus ejes o raíces, es para nosotros, sin duda, lo principal para connotar la aparición de los efectos llamados *efectos de sentido*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> En general *ce quelque chose* para Lacan, en su obra en [staferla.free.fr](http://staferla.free.fr)

<sup>2</sup> *Quelque chose*.

<sup>3</sup> Lacan Jacques. Seminario 9, Clase 8, pág. 4. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte.



Figura 1

Cuando alguien habla da con el ser de la significancia que no es más que el sujeto de Lacan recuperado proposicionalmente en el sentido matemático:  $S$ , rasgo unario ( $S_1$ , Aleph<sub>0</sub>),  $S_2$ ,  $S(A)$  más  $\Phi$  y  $La$ .

Tal vez demasiado para un texto breve: porque es posible abordar su vastedad según la clave de lectura de Alfredo Eidelsztein (y la del propio Lacan).

Es un álgebra que propone la vía del discurso pero con quien se las ve el sujeto (a producir) es con ese algo por el que van situándose los matemas para hacer jugar formulaciones en funciones: a (objeto a).

Una letra que sostiene e impulsa las cadenas giratorias del significante.

Tres citas para poner en juego formas de hablar (pueden leerse como problemas de planteo de ecuaciones, según matemas y fórmulas de Lacan):

Una manera de hablar más o menos equilibrada, donde la metáfora paterna juega armonizada:

Estos modos, que son aquellos bajo los cuales he tomado la palabra: Simbólico, Imaginario y Real, de ninguna manera diría que son evidentes {*évidents*}. Yo me esfuerzo simplemente por vaciarlos {*les évider*}, lo que no quiere decir lo mismo, porque vaciar {*évider*} reposa sobre vacío {*vide*} y evidencia {*évidence*} reposa sobre ver {*voir*}. ¿Esto es decir que yo creo allí? Yo creo allí en el sentido en que eso me afecta como síntoma. Ya he dicho lo que el síntoma debe al *creer allí*. En lo que me esfuerzo, lo que intento, es dar a ese *creo allí* otra forma de credibilidad. Es cierto que yo fracasaré allí, esto no es una razón

para no emprenderlo, aunque más no sea para demostrar lo que es el cebo de lo imposible, ya mi impotencia. El nudo es supuesto — por mí — ser lo Real en el hecho de lo que él determina como ex-sistencia, quiero decir en eso por lo cual fuerza un cierto modo de giro-alrededor. El modo bajo el cual ex-siste un redondel de hilo a otro, es sobre eso que llego a desplazar la cuestión por sí misma insoluble de la objetividad<sup>4</sup>.

Otra manera de hablar, histérica según Lacan:

Ella se formula la pregunta, porque el lenguaje ya existe, y porque uno no pasa su vida solamente haciendo el amor, sino también charlataneando con sus hermanas. Al charlatanear con sus hermanas, ella quiere poseer su dicha, y esto no es una cosa tan simple. Una vez que uno ha entrado en el orden del lenguaje, poseer su dicha, es poder mostrarla, dar cuenta de ella, ordenar sus flores, es igualarse a sus hermanas mostrando que ella tiene más que ellas, y no solamente que ella tiene otra cosa<sup>5</sup>.

Por último, el hablar obsesivo:

Y el obsesivo, él también, tiene que ver con el misterio  $\Phi$  del significante fálico, y para él también se trata de volverlo manejable... Lo que, en la obsesión, llamamos agresividad, está presente siempre como una agresión respecto de esa forma de aparición del Otro que en otros tiempos llamé *faloñía*, el Otro en tanto que puede presentarse como falo. Golpear el falo en el Otro para curar la castración simbólica, golpearlo sobre el plano imaginario, es la vía que elige el obsesivo para tratar de abolir la dificultad que yo designo bajo el nombre de parasitismo del significante en el sujeto, y de restituir al deseo su primacía, al precio de una degradación del Otro, que lo hace esencialmente función de elisión imaginaria del falo. Es en tanto que el obsesivo es en ese punto preciso del Otro donde él está en estado de duda, de suspensión, de pérdida, de ambivalencia, de ambigüedad fundamental, que su correlación con el objeto, con un objeto siempre metonímico — pues para él el otro, es ver-dad, es esencialmente intercambiable — que su relación con el otro objeto está esencialmente gobernada por algo que tiene relación con la castración y que aquí toma forma directamente agresiva: ausencia, depreciación, rechazo, rehusamiento del signo del deseo del Otro como tal, no abolición ni destrucción del deseo del Otro, sino rechazo de sus signos. Eso es lo que determina esa imposibilidad tan particular que golpea en el obsesivo a la manifestación de su propio deseo<sup>6</sup>.

Es el límite de la extensión que propuse para cada texto. La [Figura 1](#), guía la lectura; en la que avanzo en el siguiente.

---

<sup>4</sup> Lacan Jacques. Seminario 22, *R.S.I*, Clase 8, págs.. 7-8. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

<sup>5</sup> Lacan Jacques. Seminario 8, *La Transferencia*, Clase 17, pág. 17. Traducción Ricardo Rodríguez Ponte.

<sup>6</sup> Ídem, págs. 21-23.